

Propuesta para abordar en el STUNAM y en el sindicalismo la temática ecológica y medio ambiental.

(Proyecto)

L@s trabajador@s, la ecología y el Cambio climático

Nuestro planeta se encuentra transitando una grave crisis medio ambiental y climática, como producto del sistema capitalista y de su actual modelo neoliberal, con sus visiones productivistas del desarrollo humano, que en toda su historia ha privilegiado la explotación del hombre por el hombre y de la naturaleza, sin importar las consecuencias; la historia lo ha confirmado, como en todo momento este sistema privilegió y continúa privilegiando la generación de ganancias y su concentración en pocas manos, la producción de miseria, dejando en segundo plano el lograr el bienestar para las mayorías de las sociedades; ha sustentado la acumulación de capitales en la explotación irracional de los recursos naturales, sin llevar a la práctica medidas de producción sostenibles, amigables con el medio ambiente y la protección de los ecosistemas y su biodiversidad.

Las trabajadoras y los trabajadores, en conjunto con nuestras organizaciones sindicales, debemos poner especial énfasis en el análisis de cómo se encuentra nuestro entorno natural, abordando temas como el impacto que sobre la vida en la Tierra está produciendo el cambio climático y la pérdida creciente de biodiversidad, la contaminación del aire, el agua y la tierra - trinomio esencial en la producción de nuestros alimentos- y los ya recurrentes ataques de virus que han golpeado a la humanidad con graves consecuencias y que son productos de desequilibrios en la naturaleza. Es innegable que esta temática está impactando

nuestras vidas y lo hará también en las generaciones futuras; el asunto no lo podemos pasar por alto, ya que conforme pase el tiempo, estas anomalías se pueden convertir en críticas e irreversibles.

Según estudios, aceptados internacionalmente por profesionales y científicos, sabemos que nuestro planeta padece ya los efectos de un cambio climático, que trastoca severamente su biodiversidad, con la consecuente pérdida de miles de especies de flora y fauna, debido a que estas no soportarán la disminución o el aumento en las temperaturas que por siglos han sido factores claves para su sobrevivencia. Si esto ocurriese, por ejemplo, al extinguirse determinadas especies tras de ellas desaparecerán otras más asociadas a estas, generando un efecto multiplicador a tal grado que evitarlas o frenarlas se podría salir del control humano, ya que estaríamos hablando de la pérdida de muchas plantas, de grandes, medianos y pequeños animales, de sus depredadores y los microorganismos vinculados a estos.

Se tiene conocimiento fundamentado de que este aumento en el calentamiento de nuestro globo terráqueo, fundamentalmente se debe a prolongadas sequías, a eventos climáticos extremos, a contaminación de ríos y mares, a la quema de combustibles fósiles, a frecuentes y extendidos incendios forestales, a huracanes con impactos extremos, a la destrucción de ecosistemas, a la conversión de estos en tierras para la siembra de monocultivos y al uso desmedido de agroquímicos y pesticidas, lo cual produce la degradación y empobrecimiento de nuestros suelos, así como la aniquilación de especies de flora y fauna, de manera directa a los insectos polinizadores.

Los mexicanos somos privilegiados al tener la suerte de vivir en un continente rico en ecosistemas, esparcidos entre grandes cadenas

montañosas, selvas extensas y desiertos llenos de biodiversidad. Especialmente en América Latina se encuentran ubicados cuatro de los más importantes países megadiversos de la Tierra -Brasil, Colombia, México y Perú- los cuales en su conjunto albergamos más del 30 por ciento de la biodiversidad del mundo, y en el caso de México se cuenta con la existencia importante de gran cantidad de endemismos, es decir, de organismos vivos que solamente subsisten de manera natural dentro de nuestra extensión territorial.

Las poblaciones y sus gobiernos ya comienzan a tomar conciencia del grave problema que representaría que la crisis climática se nos pueda ir de las manos, pues de ser así pondríamos en riesgo a la vida misma en nuestro planeta. Debemos de manera urgente y sistemática educar a fondo a las nuevas generaciones sobre los temas ecológicos, biológicos, los mecanismos y aplicación de técnicas para alcanzar la creación de modelos económicos alternativos donde el desarrollo sea sustentable y no depredador, que vea por el bienestar de la humanidad en su conjunto y no de unos pocos potentados, todo esto en armonía con la preservación de la vida natural de nuestro hogar.

Debemos invertir en el acrecentamiento y preservación de nuestros capitales naturales, ya que al hacerlo estaremos apostando a proteger a la humanidad, a la flora y fauna. Los modelos y sistemas de producción deben reconvertirse para que sean compatibles con la vida y no la sigan contaminando y destruyendo, para que logren la igualdad de oportunidades en nuestras sociedades, con miras al arribo del progreso para todos los seres humanos y no para una pequeña parte de estos.

Según la ONU, apoyada en datos científicos, el mundo tiene que lograr la meta de reducir las emisiones de efecto invernadero en 50 % en 10 años. Pero aun si se consiguiera, las probabilidades de limitar

el cambio climático se reducen a un 50 %. Pero aún si se consiguiera para nuestros hijos es inaceptable, puesto que tendrán que vivir con las consecuencias.

¿Qué hacer? ¿Reorganizamos las bases de funcionamiento de la sociedad o nos preparamos para el desastre? Ya tenemos que hacer las dos cosas, puesto que la gente se está muriendo. Ecosistemas enteros están colapsando. Estamos en el comienzo de una extinción masiva. Esto no se puede resolver actuando como de costumbre y con algunas soluciones técnicas.

Para ello, desde diversas trincheras, convendría impulsar las siguientes acciones:

Terminar en definitiva con la utilización de la técnica de fractura hidráulica (fracking) para explorar la presencia de hidrocarburos en los subsuelos, ya que al hacerlo se contaminan mantos freáticos. Proteger e incentivar la utilización de semillas autóctonas en la agricultura, rechazando aquellas procedentes de la transgénesis y el uso de glifosato en el campo.

Cancelar definitivamente la minería a cielo abierto y más aún en áreas naturales protegidas, ya que está destruyendo y contaminando nuestros ecosistemas.

Impulsar la protección de los llamados parques naturales todavía ubicados en las grandes ciudades, debido a que preservan flora y fauna silvestres, así como la creación de muros y azoteas verdes, incentivar a quienes adopten el mantenimiento de jardineras, árboles en banquetas, camellones y la vegetación que atraiga a polinizadores, pues su presencia genera la creación de oxígeno y sirven también como reguladores de temperatura y protectores de biodiversidad.

En centros escolares se deben abrir carreras para la formación de jardineros profesionales o técnicos en horticultura.

No entregar concesiones a particulares en la explotación y distribución del agua, el Estado debe garantizar el uso sostenible de ese recurso finito. En los reglamentos de construcción se debe incluir, como algo obligatorio, el adicionar a las construcciones sistemas de captación de aguas fluviales, lo que ayudará a solventar la escasez de agua en las grandes ciudades.

Abrir líneas de créditos, con intereses blandos para la adquisición de calentadores solares y para el medio rural la dotación de estufas ecológicas, lo que ayudará a evitar la tala indiscriminada de árboles y en general de material vegetal.

Defender las áreas naturales protegidas y áreas de conservación ecológicas, decretando un mayor número de estas y sus zonas de amortiguamiento explotarlas de manera sostenible, pues forman parte de un rico reservorio de recursos que pueden ser utilizados para la alimentación y la fabricación de medicamentos.

Invertir grandes recursos económicos para alcanzar a mediano plazo la reconversión energética, apostándole al desarrollo y producción de energías limpias, procedentes del sol, del viento y de hidroeléctricas.

Urge asignar recursos económicos crecientes a las áreas gubernamentales medioambientales y a la investigación científica en general, de manera central a la que se halla conectada con los temas ecológicos y medio ambientales.

Debemos reciclar, socializando la cultura para la utilización de

productos y mercancías de varios usos, amigables con el medio ambiente.

Reforestar áreas degradadas con árboles de las zonas que en su desarrollo generarán biodiversidad y atraparán carbono; a la par organizar con la población campañas sistemáticas para retirar de los medios Silvestre vegetación exótica, la que mal compite con la flora autóctona, robándole espacios, orillándola a la extinción.

Crear fondos mundiales para que sean utilizados por países pobres y de desarrollo económico emergente, con el fin de que puedan enfrentar con éxito los desastres y calamidades ambientales.

Llevar a cabo estas y otras acciones beneficiará no solo a unas cuantas naciones, sino a toda la humanidad que requiere soluciones alternativas globales.

Los sindicatos debemos pactar en nuestros contratos colectivos de trabajo cláusulas ligadas a la preservación del medio ambiente desde nuestros centros de trabajo y de estos hacia los espacios externos que los rodean, todo con el fin de proteger la vida, a los entornos naturales y en general al medio ambiente, ya que al estar en buenas condiciones beneficiará tanto a patrones como a trabajadores.

Requerimos en este mundo y de manera urgente la impresión en nuestro entorno de huellas verdes, desechando las de carbón, reconvirtiendo nuestra forma de ser y actuar en beneficio del medio ambiente, pues al hacerlo estaremos apostando a la protección de la vida en nuestro planeta y en la creación de una nueva cultura amigable con lo verde y limpio.

A T E N T A M E N T E

Cd. De México a 14 de julio de 2022
Alberto Pulido A.
Secretario de Prensa y propaganda del STUNAM